

Vyron Antoniadis, *TABVLA IMPERII ROMANI. J34-Athens. Epirus*, Athens, Academy of Athens, 2016, 78 pp. + 7 mapas [ISBN: 978-960-404-308-8].

Dentro de la serie *Tabula Imperii Romani (TIR)*, auspiciada por la Union Académique Internationale y que tiene como objetivo presentar y cartografiar todos los yacimientos que contienen restos de época romana, hace su aparición el volumen *J34-Athens*, dedicado específicamente al Epiro. Debido a que son las distintas Academias nacionales las que se hacen cargo, en la mayor parte de los países, de la elaboración de esta obra, en el presente volumen se incluye aquella parte del Epiro antiguo que se encuentra en la actualidad dentro de las fronteras de la República Helénica, básicamente los antiguos territorios de la Molosia y la Tesprotia. Por su parte, la Caonia, cuya mayor parte se sitúa en la actual República de Albania, no es objeto de la presente obra, de modo que el límite septentrional del territorio a analizar se sitúa en la actual línea fronteriza entre Grecia y Albania. Ello es explicado por el autor en las páginas introductorias, así como el hecho de que el límite geográfico meridional se sitúe en la costa norte del Golfo de Ambracia, sin incluir la costa meridional del mismo ni las islas del Mar Jónico, a pesar de que llegaron a formar parte, en su momento, del *Epirus Vetus*; el estudio se centra, pues, en la actual región (*periphereia*) del Epiro. Otro pueblo epirota, los atamanes, se incluyen en el volumen de Tesalia.

El punto de arranque de la recopilación viene situado, en el fascículo que aquí nos ocupa, por la batalla de Pidna (168 a.C.), que marca la victoria de Lucio Emilio Paulo sobre el rey Perseo de Macedonia, seguida, en el caso del Epiro, por una terrible represión de la que dan cuenta las fuentes antiguas. El punto final se sitúa en un momento incierto entre el s. IV y finales del s. V d.C., a tenor de las dificultades para identificar, en buena parte del Imperio, el final del Mundo Antiguo.

Como suele ser habitual en la serie, tras la bibliografía y las abreviaturas bibliográficas presenta Antoniadis un rápido panorama de la historia del Epiro romano, destacando del mismo la intervención de los epirotas en el 205 a.C. para dar final a la Primera Guerra Macedónica, con la firma de la Paz de Fénice; la ya mencionada represión al final de la Tercera Guerra Macedónica, que afectó sobre todo a Molosia (donde se destruyeron 70 asentamientos y se capturaron 150.000 esclavos); el surgimiento de *villae* romanas a partir de finales del s. II a.C., destacando la de Tito Pomponio Ático, bien conocida por la correspondencia de Cicerón; el conflictivo s. I a.C., en el que el Epiro fue escenario de algunos episodios turbulentos; la fundación por Augusto de Nicópolis para conmemorar la batalla de Accio (31 a.C.), que provocó el abandono de múltiples asentamientos en Epiro y territorios adyacentes. Tras las incursiones hérulas del 267 d.C., Diocleciano dividiría el territorio en *Epirus Vetus* y *Epirus Nova*. El s. IV d.C. ve el auge del cristianismo y el saqueo de Nicópolis por los vándalos (474 d.C.) marcaría en cierto modo el final de la Antigüedad en el Epiro.

El catálogo se agrupa en cuatro regiones: Ambracia (8 entradas), Casopea (43), Molosia (36) y Tesprotia (48). De cada uno de los sitios presentados se enumeran

los principales hallazgos conocidos y la información bibliográfica, lo que hace del volumen, como es habitual en toda la *TIR*, una herramienta de primer orden para abordar cualquier estudio ulterior sobre el territorio.

A pesar de ello, se podría hacer alguna observación puntual: por ejemplo, con respecto a Casopea, se sigue manteniendo la idea, muy arraigada en la bibliografía, de la fundación por parte de los eleos del Peloponeso de una serie de colonias (Pandosia, Elatia, Buquetio y Batias) en el s. VIII a.C. Que sepamos, no hay documentación arqueológica que sustente esa idea; aunque no es objeto del presente libro, afirmaciones de este tipo deberían corregirse o matizarse para evitar futuros errores. Por otro lado, es muy positivo que Antoniadis haya incluido la interpretación avanzada por varios autores acerca de la identificación como granja fortificada helenística del edificio que en gran parte de la bibliografía sigue presentándose como el Nekromanteion u oráculo de los muertos. En último lugar, querría señalar que la interpretación como “tribu” del término *ethnos*, que es el que las fuentes griegas emplean, es cada vez más cuestionable, aunque cuente también con una larga trayectoria bibliográfica. Sería preferible traducir esa palabra como “pueblo” o “nación”; el considerar a tesprotos, molosos o caones como “tribus” viene de una larga tradición en los estudios clásicos que consideraba a la polis como la única estructura política plena, obligando a emplear conceptos minimizadores (e, incluso, peyorativos) para todas aquellas agrupaciones que no se adecuaban al modelo poliado. Sería, pues, preferible emplear otros términos o, como hace Antoniadis también en varias ocasiones, mantener el término *ethnos*.

La obra se completa con un índice alfabético de topónimos que apunta también al mapa y a la ubicación dentro del mismo en el que puede localizarse.

Como es habitual en los volúmenes de la *TIR*, un elemento importante en los mismos es la cartografía, en este caso también de gran calidad. Contiene sendos mapas dedicados a las cuatro divisiones establecidas en el texto (Ambracia, Casopea, Molosia y Tesprotia) pero se añaden otros tres: uno de ellos corresponde al Valle del Cócito, que corresponde a Tesprotia pero donde un proyecto finlandés ha permitido la identificación y documentación de diversos asentamientos (14 sitios, incluidos en el catálogo dentro del epígrafe general “Valle del Cócito”); el otro corresponde al área de Ladochori-Grekochori, al sur de Igoumenitsa, también en Tesprotia, donde se han identificado diversos hallazgos en diferentes sectores de la zona que no podrían haber sido bien cartografiados en un mapa con menor detalle; el tercer mapa adicional corresponde a Nicópolis por la misma razón: la gran cantidad de excavaciones, hallazgos y exploraciones en esta ciudad romana, de larga historia, requería un mapa mucho más detallado. La obra se completa, como es usual en los volúmenes de la *TIR*, con el mapa desplegable de la hoja J34-Atenas, en la que se señalan los territorios abordados en el presente fascículo.

En definitiva, nos hallamos ante una obra que hace accesible al lector una gran cantidad de informaciones desperdigadas por una amplísima bibliografía, a veces de difícil acceso, que Antoniadis sistematiza dando así una actualizada panorámica de lo que hasta la fecha se conoce del periodo romano en este territorio de la Grecia del Noroeste.

Adolfo J. Domínguez Monedero
Universidad Autónoma de Madrid
adolfo.dominguez@uam.es